

Francisco Machuca Prieto, *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma* (SPAL. Monografías Arqueología 29), Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 420 pp. [ISBN: 978-84-472-2864-5].

Los estudios sobre identidades gozan de buena salud, debido en parte al actual clima de interés y debate acerca de tales cuestiones, amparando un creciente número de publicaciones entregadas a esclarecer de forma retrospectiva tales construcciones. Dentro de la producción, esta que nosotros reseñamos puede considerarse uno de los ejemplos más recientes –pues vio la luz en julio de 2019, adaptando con ligeras modificaciones la tesis doctoral de su autor– y por tanto es un buen indicador de los avances en la investigación sobre la configuración del “otro”. Original y sobresaliente, como empieza a ser costumbre en su producción, Francisco Machuca Prieto se ocupa de todos los andamiajes que van conformando una forma de percibirse y ser percibidas por parte de las comunidades fenicias del mediodía de la Península Ibérica, en paralelo a su acomodo a las estructuras de poder romano desde la Segunda Guerra Púnica hasta la dinastía flavia. La hipótesis de partida asumida por el investigador es que la conquista desencadenó, entre las élites ciudadanas fenicias, nuevas necesidades de legitimación, hasta entonces circunscrita a su identidad cívica. De modo que, de forma paralela y sin romper con aquella, configuraron una forma global de “ser fenicio”, encaminada a “visibilizar su propia especificidad” (p. 336), según palabras del autor. Tamaño esfuerzo resulta fundamentado mediante un tratamiento interdisciplinar y exhaustivo de las fuentes literarias y arqueológicas, un trabajo meritorio como acredita su inclusión en la prestigiosa colección SPAL Monografías Arqueología, que edita la Universidad de Sevilla.

Los dos primeros capítulos tienen un enfoque eminentemente teórico, introduciendo los pilares conceptuales en los que descansa la investigación. El primero, concebido de forma más global y atemporal, discute acerca del papel de la etnicidad y las construcciones tradicionalmente agrupadas en torno a esta. Es fundamental aquí la renovación operada desde la emergencia de la teoría poscolonial, con una visión menos rígida de los contactos culturales y el mestizaje, donde la noción de “resistencia” se vuelve ambivalente, introduciéndose además en el terreno de las conciencias, aspecto sin el que no podría entenderse la propuesta interpretativa del autor. El segundo capítulo traslada el peso del debate a los fenicios occidentales, analizando la terminología antigua y la variada etnonimia vinculada con los pobladores de las costas meridionales de la Península Ibérica. Aquí la atención se centra especialmente en las distintas lecturas acerca de la conciencia étnica de los fenicios y respecto a cuándo emerge una autoconciencia étnica fenicia occidental, sustentada en un común origen tirio.

Los dos capítulos siguientes están dedicados al tratamiento “convencional”, en sentido diacrónico, de las fundaciones coloniales fenicias. Lo tocante a la presencia

púnica en Iberia y su efecto sobre las identidades cívicas es abordado en el capítulo tercero, analizando el rol desempeñado por Cartago en la Península antes y durante la actividad de los bárquidas, en base a la documentación literaria y arqueológica. No existió, en opinión de Machuca Prieto, un apoyo incondicional a Cartago por parte de las comunidades fenicias del sur de Iberia, sino más bien disensión y reclamaciones cívicas. De hecho, de la lectura se desprende que, si en algo influyó la actitud cartaginesa, fue en la consolidación de las identidades cívicas fenicias largamente gestadas antes de la llegada de los bárquidas.

El siguiente capítulo se ocupa del proceso de incorporación de los fenicios peninsulares a la galería de identidades del *Imperium Romanum*. De este se desprende cómo la progresiva implantación del aparato provincial romano jugó un destacado papel en la configuración identitaria de la población semita. Distintos episodios son considerados desde esta perspectiva, como la querrela gadirita en 199 a.C. o la discutida participación de *Malaka* y *Sexs* en el levantamiento de 197 a.C., episodios que el autor vincula a la defensa de la identidad ciudadana por “comunidades cívicas de no escasa significación, ciudades con identidad propia que durante siglos habían conducido sus destinos políticos de manera independiente” (p. 204). Mayor importancia revisten las clientelas, con un amplio espacio dedicado a los Balbos de *Gades*, y la promoción municipal. Fenómenos que juegan un papel capital como punto de inflexión en los procesos de criollización, merced a una oligarquía cívica fenicia consciente del valor que adquirir la ciudadanía romana suponía como vía para obtener poder y riqueza, para sí y para su comunidad. De modo que muchos se instalaron entre esos dos mundos: “el suyo propio y el de la potencia hegemónica que los acogió” (p. 221). Todo este proceso de adaptación cultural desencadenado por la acción romana es objeto de una lúcida reflexión en las páginas finales, contextualizándolo dentro del proceso de etnogénesis que aquella desencadenó. La dirigencia fenicia aprovechó la posibilidad de proyección social y económica brindada, pero ello no iba a aparejar la pérdida de sus rasgos culturales, al contrario, la apertura a Roma representó una “forma adaptativa a la nueva realidad desde posiciones propias -«identificarse con respecto a»-, no para resistirse a ella” (p. 245).

El capítulo quinto estudia los aspectos culturales fenicios desde la conquista romana, que el autor define como “continuidades”, frente al concepto clásico de “pervivencias”. Ello es así por el papel que otorga a tales reminiscencias, tradiciones anteriores a la llegada de Roma, cuya continuidad no es fruto de una resistencia activa frente al ocupante, sino una forma de integración sin renunciar a los particularismos, caso de los mitos fundacionales o santuarios como el *Herakleion* gaditano. El sexto capítulo analiza cómo, desde esa perspectiva identitaria, el periodo inaugurado tras la Segunda Guerra Púnica habría presenciado la emergencia paulatina entre las comunidades locales de origen y tradición fenicia de una forma renovada de entenderse y ser percibidas, fruto del proceso de negociación y reelaboración que protagonizaron las identidades étnicas en el marco de relaciones introducido por Roma. La propuesta del autor es que se moldea, conscientemente, por parte de las élites ciudadanas semitas, una identidad regional pletórica de contenido fenicio, pero distinta de las formas precedentes al encuentro colonial; de ahí, por ejemplo, “la práctica inexistencia del nombre étnico «fenicios» para esta zona antes del siglo I a. n. e.” (p. 341). Una forma de reubicarse, de cara a consolidar su autoridad y dotarse de especificidad en su aproximación a las estructuras de poder romanas. Así cobra pleno sentido su interés en proyectarse hacia el mundo de los orígenes y los

ancestros, fuente de prestigio en el ámbito grecorromano ante el que se presentaban, favoreciendo en ello la recuperación interesada de tradiciones y horizontes de memoria. La concreción de ese proceso remite de lleno al título escogido por el autor, *Una forma fenicia de ser romano*, pues se trata de la construcción de una nueva identidad colectiva, compatible con la “identidad romana”, pero donde se hace valer la especificidad propia.

Francisco Machuca ha realizado una importante labor de estudio, valorando con buen juicio los cambios operados desde las décadas inmediatas a la conquista romana y situando en el largo plazo las transformaciones de calado, dentro de un proceso de negociación identitaria. Así, secuencia el periodo sin dejarse enturbiar por propuestas mecanicistas, mientras que la sustentación argumental le lleva a alternar de forma afortunada historia, arqueología y reflexión historiográfica.

Esta obra merece ser celebrada como hito en la reflexión poscolonial sobre el problema de las identidades, subrayando su carácter instrumental y no natural, un vivo retrato de lo que desde los estudios poscoloniales se llama negociación y de cómo la élite asume para sí la dirigencia de estos procesos, tratando el resto de actores subalternos de salir a flote. En lo relativo al mediodía ibérico, llena un vacío en la investigación sobre la población fenicia, porque, como él mismo reconoce, hacía falta un estudio desde esta perspectiva para actualizar el panorama. Los críticos de la formulación posmoderna encontrarán fácil censurar su concepción de las identidades como algo fluido, pero sin el fondo posmoderno esta discusión no habría tenido lugar.

Juan Manuel Martín Casado
Universidad de Málaga
JuanMMCasado@uma.es